

Campaña 1977 de Investigación Arqueológica en yacimientos medievales de la provincia de Castellón (La Magdalena; Monte Mollet; Zufera) *

ANDRE BAZZANA
PIERRE GUICHARD
(Universidad Lyon II
y Casa de Velázquez)

Desde el año 1974, el Centro de Historia y Arqueología Medievales de la Universidad de Lyon II viene realizando una serie de prospecciones arqueológicas en varios yacimientos medievales de la provincia de Castellón de la Plana. El propósito de dicha investigación es contribuir a aclarar varios aspectos de la problemática histórica de la zona mediterránea de la Península en época musulmana. La ayuda de muchos arqueólogos y aficionados a la arqueología castellonenses nos ha permitido emprender la realización de un fichero de yacimientos medievales de la provincia, contando ya con más de treinta localizaciones de restos de hábitats que se remontan a esta época (excluyendo los castillos). Esperamos poder completar este fichero durante los próximos años, hasta poder dibujar —por lo menos en ciertas zonas— un mapa de la estructura del poblamiento en este momento histórico hasta ahora poco estudiado desde este punto de vista. En las campañas de verano llevadas a cabo cada año por nuestro Centro, y junto con estas actividades de prospección de superficie, se ha empezado a realizar unos sondeos en los yacimientos que nos parecieron más interesantes. El año pasado, hicimos para estos mismos Cuadernos una breve reseña de los trabajos efectuados, durante la campaña de 1976, en una serie de poblados de refugio de altura en los que nos había parecido interesante concentrar los esfuerzos. Damos como complemento un mapa de los yacimientos ya estudiados en 1976, y de los que se han excavado o visitado este año.

1. Castillo y poblado de la Magdalena (Castellón)

Sin abandonar el estudio de los poblados de altura cuya problemática sigue pareciéndonos particularmente interesante, dedicamos gran parte de nuestra última campaña (que se hizo entre el 18 de agosto y el 4 de septiembre) al estudio arqueológico de un yacimiento mucho más conocido, y de un carácter muy diferente al de los precedentes, el de la Magdalena. A ello nos habían impulsado tanto el Servicio de Investigación Arqueo-

* La publicación de este informe en la revista Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense ha sido autorizado por la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura.

lógica de la Diputación, como la Sociedad Castellonense de Cultura, a través de sus respectivos director y secretario, D. Francisco Gusi Jener y D. José Sánchez Adell. Después de la campaña del año pasado, hablamos con ellos de la posibilidad de dedicar la mayor parte de los trabajos de la campaña 1977 a una investigación en los vestigios de época musulmana que subsisten en la parte más alta del cerro de la Magdalena (Castell Vell), a poca distancia de la actual ermita, vestigios que señalan el emplazamiento del poblado musulmán que las fuentes de los siglos XI-XII llaman Castellón (de Burriana), y en los que ya se practicaron varios sondeos desde finales del siglo XIX. Gracias a su interés y a sus esfuerzos, se consiguieron los necesarios permisos de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural y del Ayuntamiento de Castellón a quien pertenece el terreno, y unas apreciables ayudas económicas por parte del Ministerio de Cultura y de la Caja de Ahorros de Castellón. También demostró su interés por el proyecto el Director del Museo de Bellas Artes de Castellón, D. Eduardo Codina Mengot, que puso muy amablemente a nuestra disposición para su estudio previo los materiales depositados en dicho museo, procedentes de un anterior sondeo en el mismo yacimiento.¹

Contando con estas colaboraciones, nuestra última campaña tuvo un marcado carácter "hispano-francés" al que dieron cierto eco los medios informativos provinciales, carácter todavía reforzado por la participación directa en la excavación de varios arqueólogos, estudiantes y aficionados a la arqueología castellanenses, que nos prestaron una ayuda muy valiosa, permitiendo tanto una progresión más rápida de los trabajos como unos amistosos contactos entre jóvenes españoles y franceses, muy apreciados por estos últimos.²

En la misma revista se encontrará el estudio de las cerámicas de la Magdalena ya depositadas en el museo de Castellón, por Yves Montmessin, y el informe sobre los trabajos realizados en el mismo yacimiento durante la última campaña, por André Bazzana. El presente artículo se limitará a ofrecer los resultados de las investigaciones que se han proseguido sobre los otros yacimientos medievales de la Plana de Castellón y sus entornos montañosos. En cuanto a las prospecciones de superficie destinadas a enriquecer nuestro fichero, visitamos varios yacimientos que desconocíamos hasta la fecha, en los términos de Borriol y Benicasim especialmente, y se realizaron unos trabajos topográficos en el castillo de Miravet (Cabanes). Por otra parte, se continuaron las investigaciones y sondeos emprendidos desde varios años en dos de los yacimientos de altura a los que ya aludimos, los del Monte Mollet y de Zufera.

II. *El poblado del Monte Mollet (Villafamés)*

En este importante yacimiento, cuyo interés nos había sido señalado desde el año 1971 por D. Norberto Mesado, director del museo de Burriana, hemos realizado ya trabajos de topografía para levantar un plano completo de los restos visibles, a lo largo de cinco campañas, dos de las cuales han sido dedicadas también a unos sondeos en varios puntos de este complejo y muy extendido poblado. Damos el estado actual del plano, tal como resulta de los últimos complementos y rectificaciones realizados en 1977. Su gran interés reside en que nos ofrece la estructura completa de un hábitat seguramente altomedieval, pero cuya época exacta ignoramos todavía, con tres partes muy diferenciadas:

- Un poblado abierto constituida por varias decenas de casas, algunas de ellas con planta muy regular y llegando a un tamaño de unos 20 m. por 20 m., otras consistiendo

1. Esta excavación fue realizada en 1952/59, y participaron en ella D. Francisco Esteve, D. Juan Bautista Porcar, D. Eduardo Codina.

2. Participaron en esta campaña María Jesús Jimeno Sanfeliu, Ferrán Olucha Montins, Manuel Rosas Artola, Felipe Rubio Sos, José Luis Serrano Fabregat, Teresa Vicent, María Teresa Vives y con menos continuidad, según sus posibilidades y horas de libertad: Asunción Fernández Izquierdo, Daniel Mateu Pitarch, Antonia Portolés, Gaspar.

SITUACION DE LOS DESPOBLADOS EN LOS TERMINOS MUNICIPALES

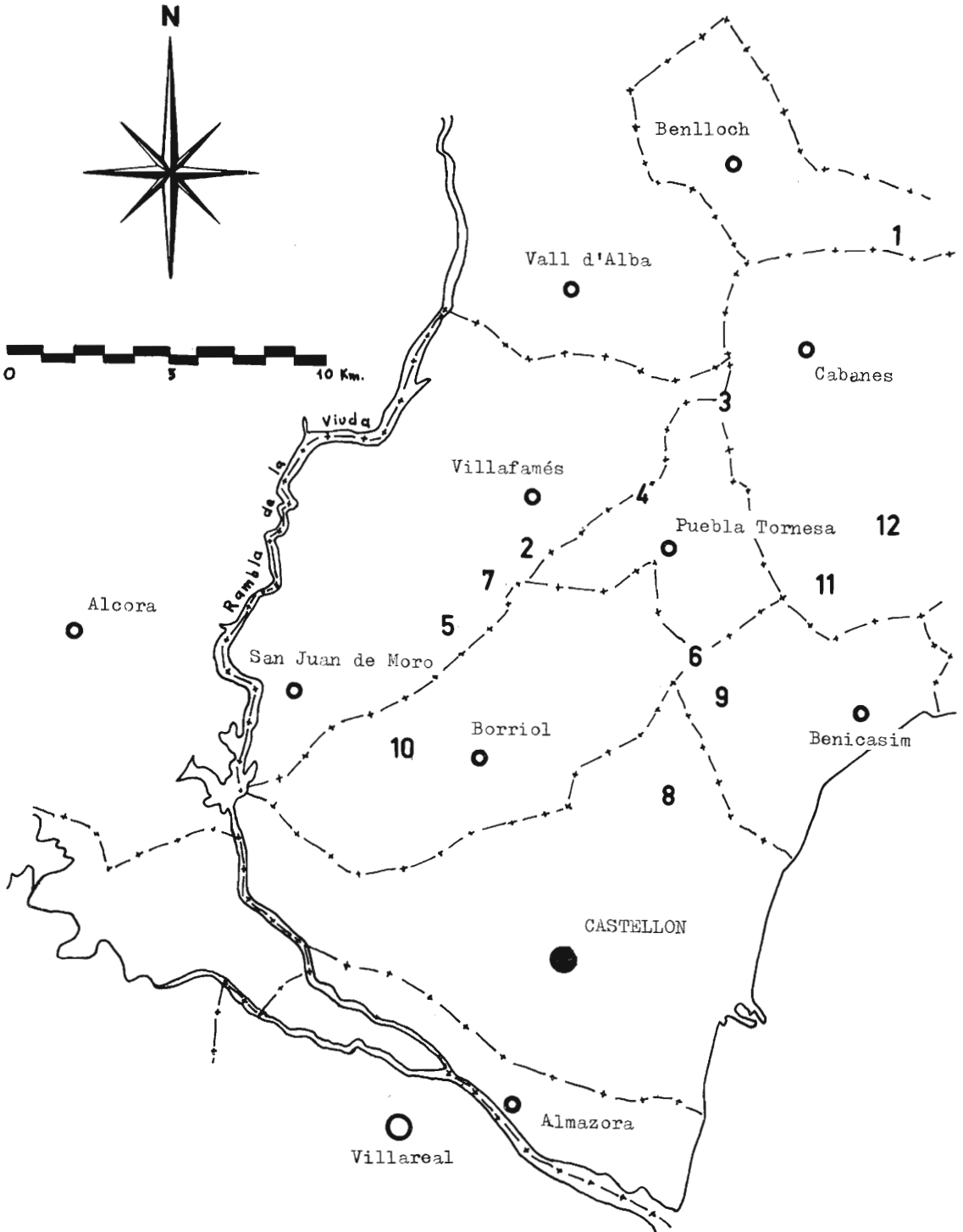
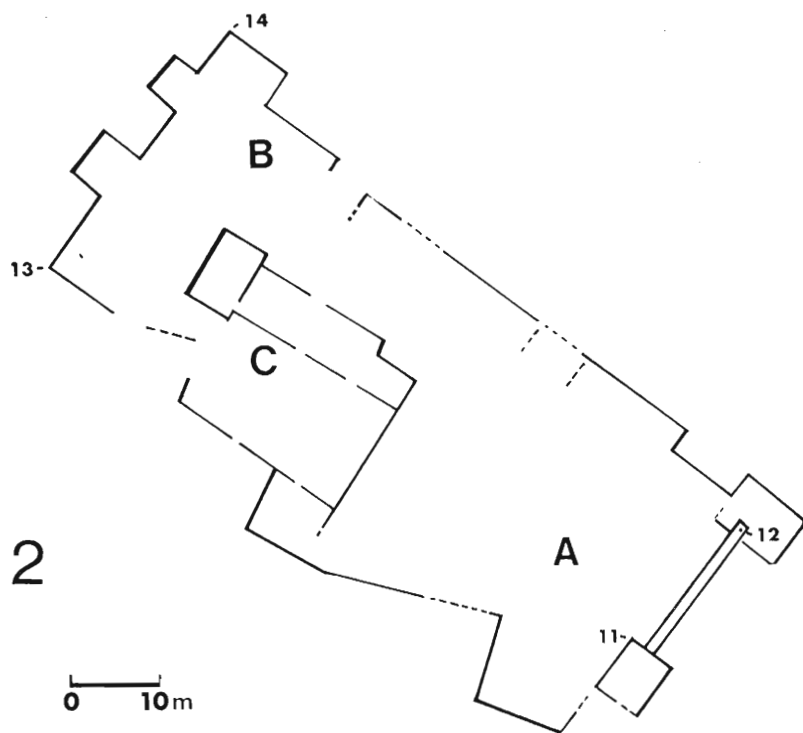
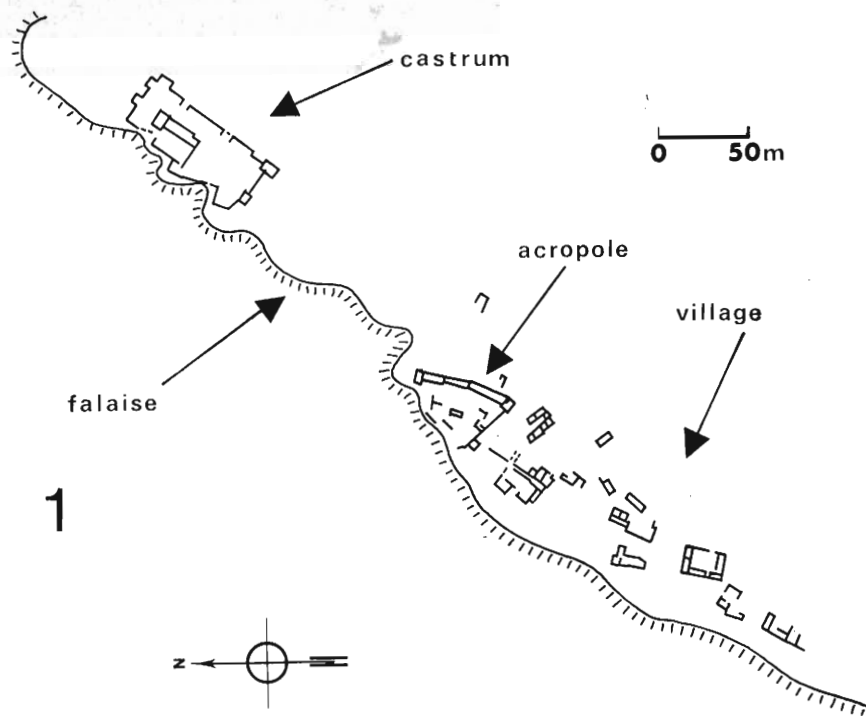


Fig. 1. Situación geográfica de los yacimientos estudiados en 1976 y 1977.
 1. Subarra (yacim. indicado por N. Mesado); 2. El Morral (F. Rubió); 3. Gaido (N. Mesado);
 4. La Balaguera (A. Lázaro); 5. Monte Mollet (N. Mesado); 6. El Morico (J. Viciano); 7. Coll
 del Vent (F. Rubió); 8. La Magdalena; 9. La Parreta alta (M. T. Vives, T. Vicent); 10. Les
 Ermites (F. Rubió); 11. Zufera (J. M. Doñate, J. Viciano); 12. Miravet.



MONTE MOLLET
 plano general
 y detalle del castrum

Fig. 2. Monte Mollet: plano general y detalle del castrum.

Monte Mollet

acrópolis y poblado

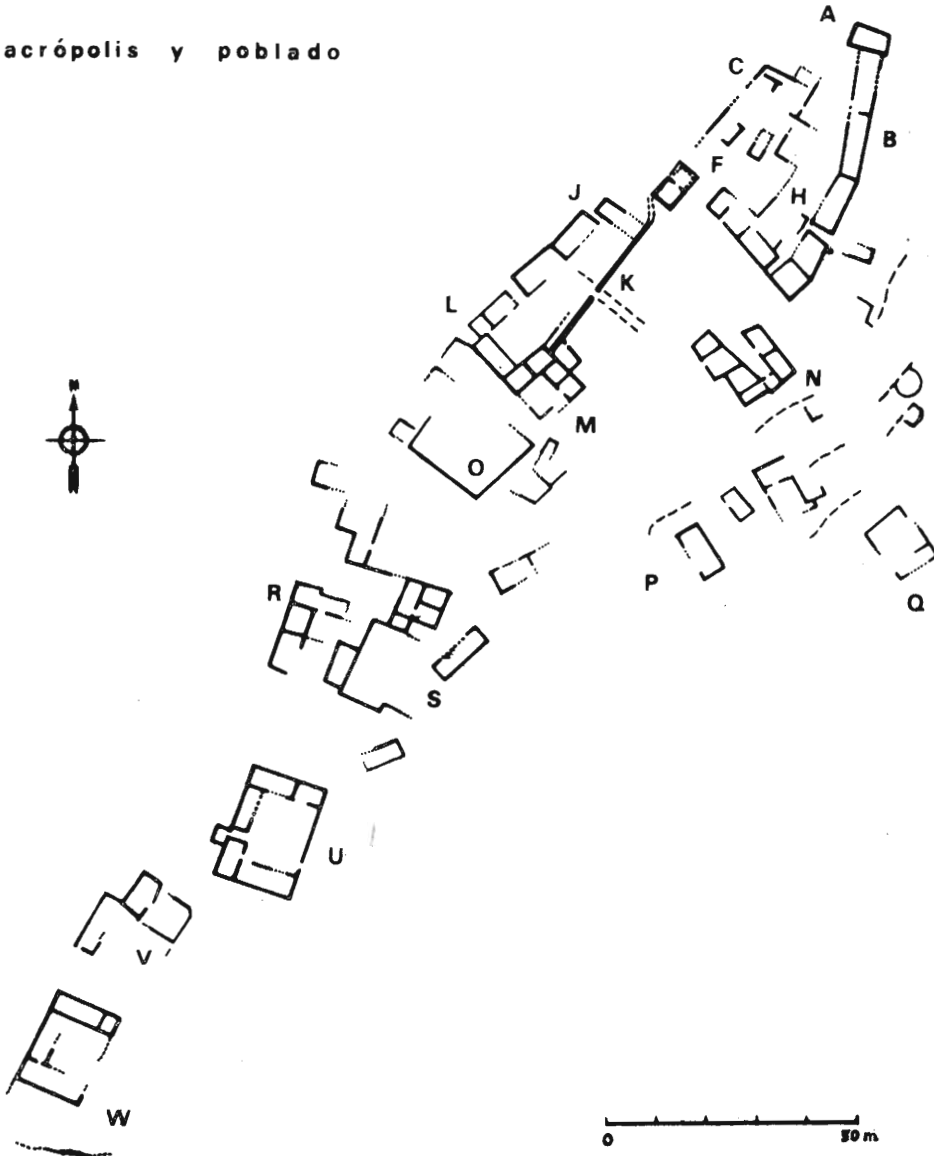


Fig. 3. Monte Mollet: zonas de la *acrópolis* y del poblado.

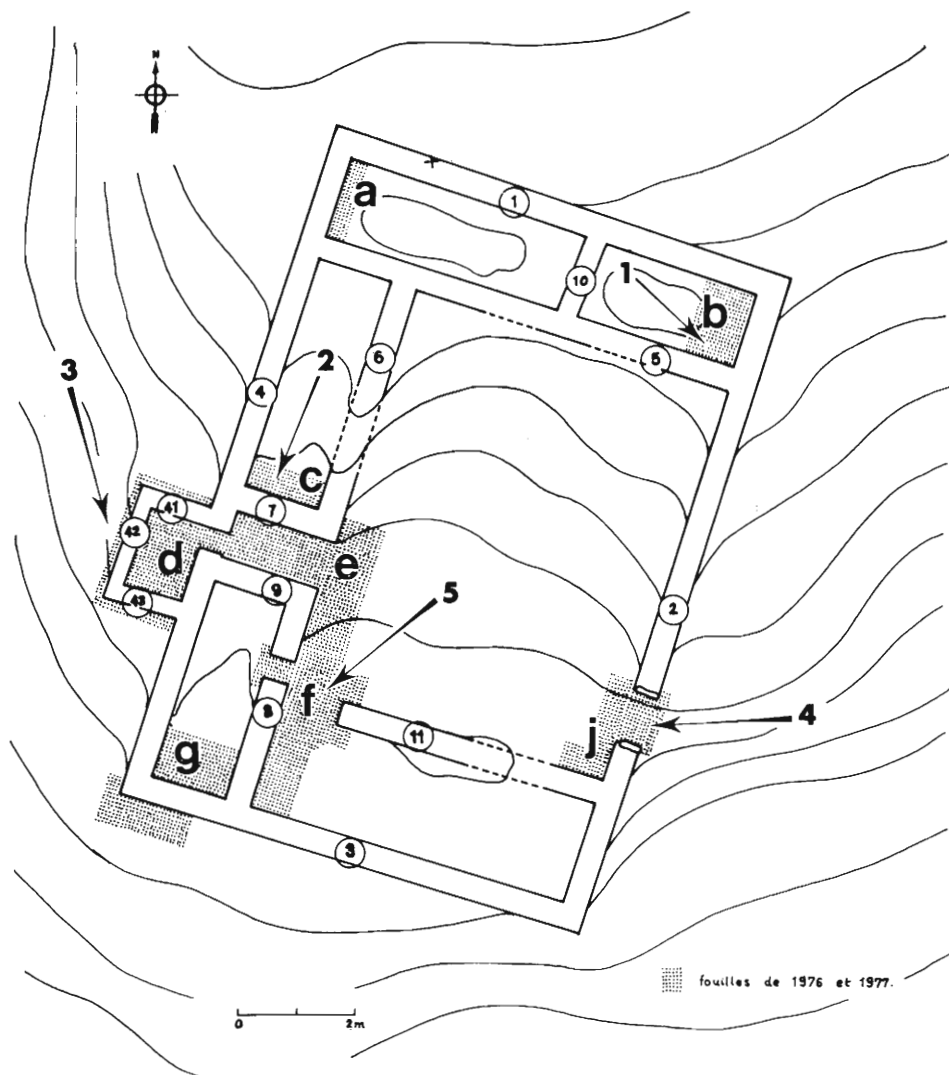


Fig. 4. Monte Mollet: casa U-71/72, excavada en 1976 y 1977.

MONTE MOLLET cortes de la excavación de la casa U-71/72

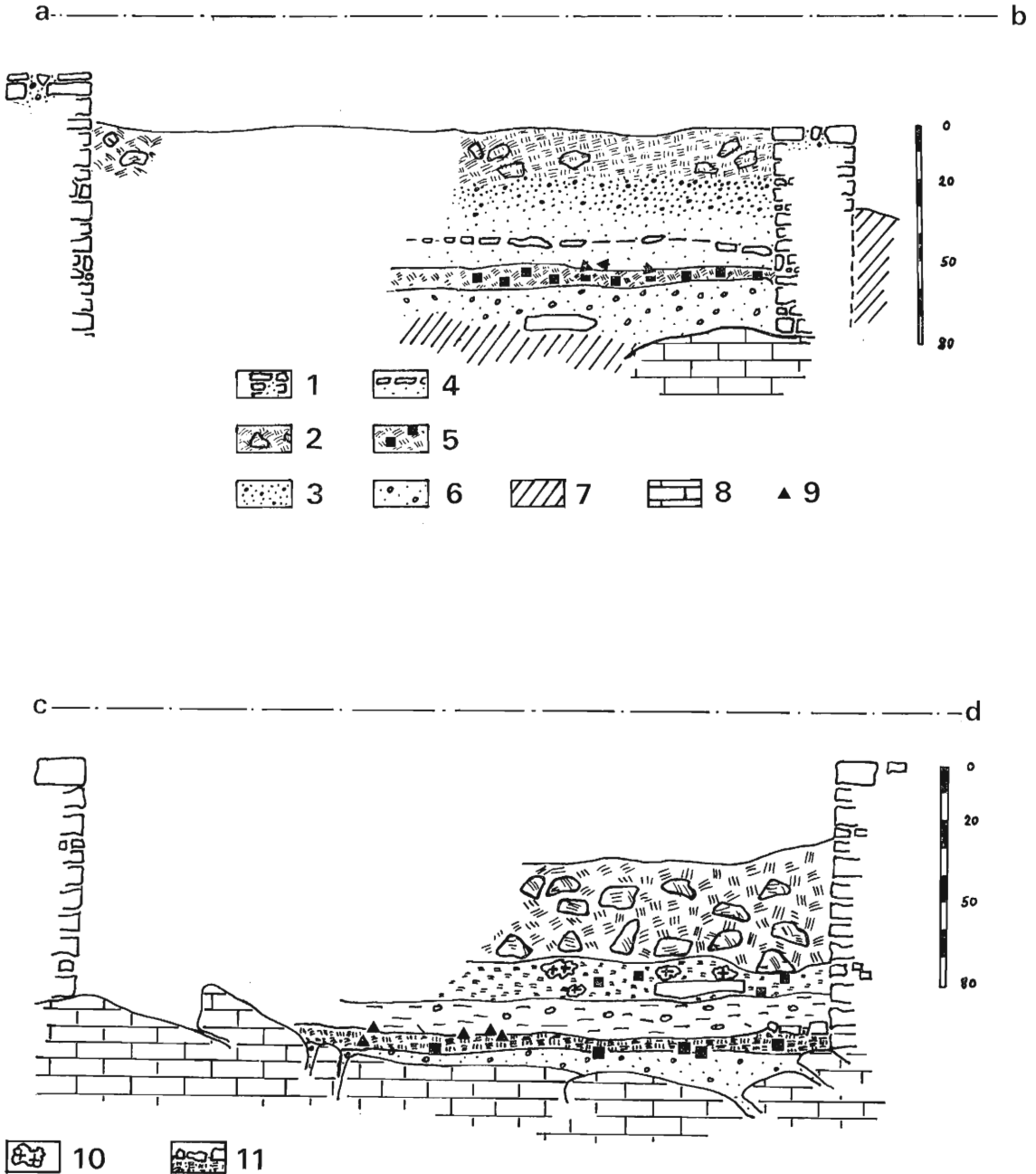


Fig. 5. Monte Mollet: estratigrafía de la excavación de la casa U-71/72

a—b: sector c; c—d: sector b.

Leyenda de los cortes: 1. aparejo de muro; 2. capa superior: tierra y piedras de derrumbe; 3. tierra rojiza compacta; 4. elementos de un enlosado; 5. capa negruzca, con fragmentos de carbón, atestiguan-do la presencia de un pequeño hogar; 6. tierra arenisca y pequeñas piedras; 7. zonas no excavadas; 8. roca; 9. fragmentos cerámicos; 10. escorias de fundición de metal; 11. hogar en el ángulo interior de los muros 2-5.

Cerámicas de la casa U-71/72; 1. sector g; 2-3. sector c; 4. sector g; 5-6. sector b; 7. sector j.

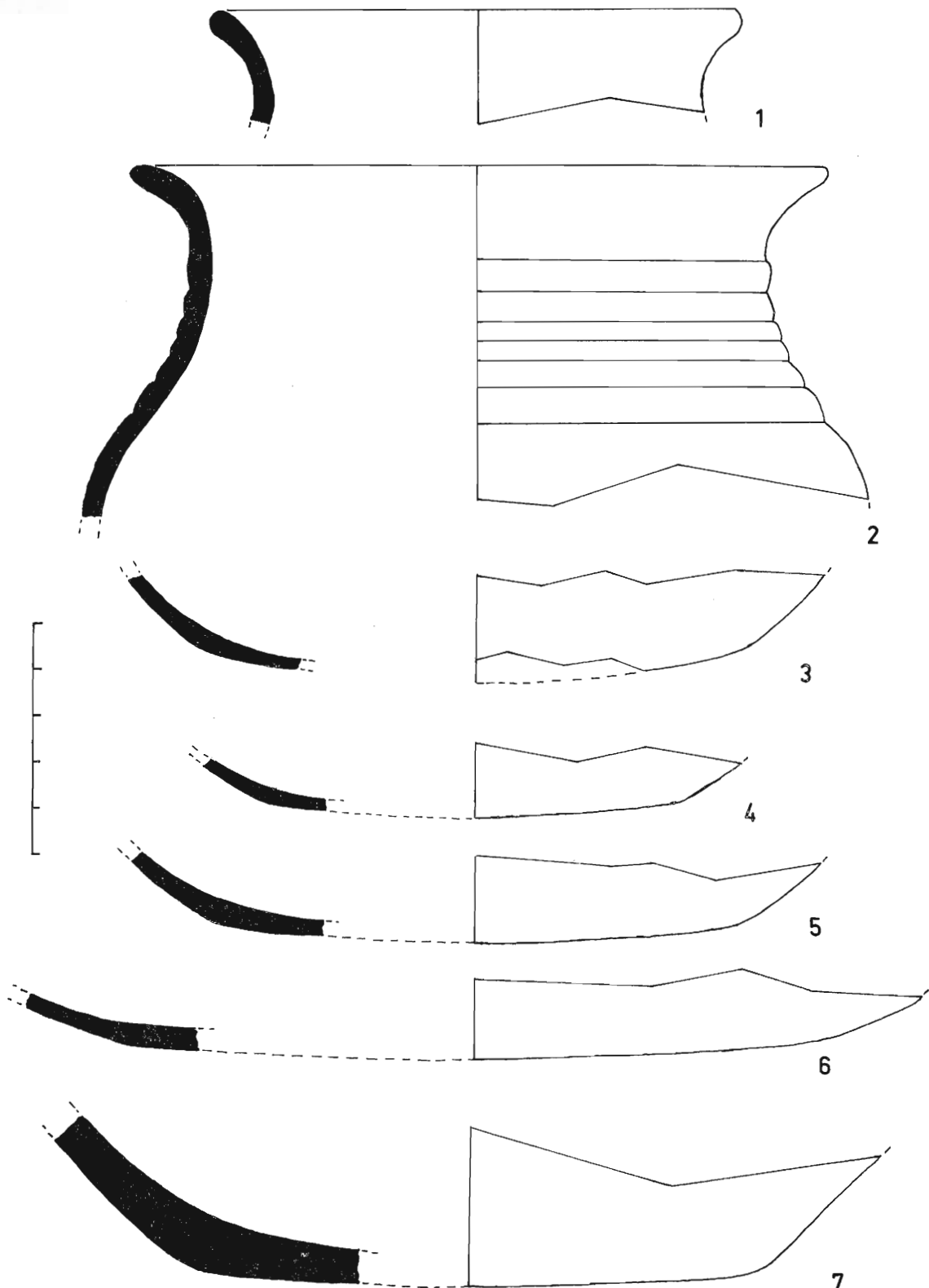


Fig. 6. Monte Mollet: fragmentos cerámicos encontrados en la casa U-71/72.

en recintos rectangulares más pequeños de una o dos habitaciones. En las que están establecidas en zonas de pendiente más marcada, el desnivel del terreno se compensa con la construcción de un bancal sobre el que se ha construido la casa, y cuyo muro de contención está formado por bloques de piedra de gran tamaño. Todas las edificaciones son de piedra seca, pero los muros bastante bien hechos, trazados a soga, con ángulos y puertas realizados con grandes bloques desbastados.

- Una zona más alta cubierta con edificaciones que dominan el poblado en algunos metros, cuya función y articulación con la precedente zona de viviendas no nos aparece todavía con mucha claridad, y a la que dimos el nombre de *acrópolis* a causa de su situación topográfica, de su forma cerrada en triángulo, y de la presencia en cada uno de los ángulos de este conjunto de construcciones que presentan a primera vista un aspecto de "torres". En la parte interior se nota la presencia de una pequeña cisterna hecha con mortero de cal, clase de obra que sólo se observa en ésta y en la parte interior del *castrum* que vamos a describir a continuación.

- Denominamos así la tercera parte del yacimiento, completamente separada de las dos precedentes, y situada a unos 150 metros hacia el nordeste, siguiendo el acantilado, en la parte más alta del espolón sobre el que está construido el poblado, que culmina a 704 m. Se trata de un gran recinto rectangular de 70 m. sobre 35 m. de carácter evidentemente militar, reforzado por varios bastiones aproximadamente cuadrados. El muro del recinto llega a unos 2 m. de ancho. En la parte interior, se encuentra una zona de construcciones, especie de reducto, con una habitación o torre de muros muy cuidados, cuyas piedras están ligadas con argamasa, mientras todo el resto de la fortificación es de piedra seca. Parte de los trabajos de la última campaña fueron dedicados a sacar al descubierto los muros y ángulos de este importante edificio, muchas veces disimulados debajo de montones de piedras de derrumbe.

La parte más importante de los trabajos en el Monte Mollet fue dedicada al estudio, ya empezado en 1976, de una de las casas más importantes del poblado (U-71/72 en el plano general), cuyo estado de conservación hacía posible un examen bastante detallado de la planta y de los aparejos (ver fotos y planos adjuntos).

Esta casa presenta el aspecto de un rectángulo poco alargado de 23,62 m. sobre 16,50 m.; los ángulos y trazado de los muros exteriores se pueden todavía seguir bastante bien en su forma general, aunque en muchas partes quedan disimulados debajo de la vegetación y las piedras; en los trozos mejor conservados, pueden llegar hasta una altura de 0,70 a 0,80 m. La planta se caracteriza por su regularidad, y su organización alrededor de un gran patio interior, circundado por habitaciones alargadas dispuestas en forma de U abierta hacia el este. Por este lado, un solo muro con ancha entrada (4) cierra dicho patio. En 1976, un primer estudio nos había permitido descubrir detalles que no aparecían en el estado primitivo, como el pequeño apéndice (3) construido contra el muro oeste, cuya excavación había hecho aparecer un piso de losas realizado con bastante cuidado. Otro sondeo limitado había sido efectuado en la parte central de la ala oeste (2 en el plano de la casa U-71/72).

Los trabajos de este año fueron más importantes, y duraron 9 días, dedicados al estudio de los aparejos y de la estratigrafía. Dos días fueron necesarios para quitar la vegetación bastante densa y alta cubriendo el espacio ocupado por las construcciones, y para sacar al descubierto los paramentos interiores y exteriores de los muros disimulados debajo de cantidades importantes de piedras derrumbadas. Luego, se efectuaron sondeos en varios sectores (a a j en el plano), con resultados muy semejantes, que confirman las primeras impresiones de 1976 y atestiguan la gran homogeneidad estratigráfica del yacimiento.

En los sectores a, e, f, y j, apareció sobre todo la homogeneidad de los aparejos de piedra seca, con bloques irregulares de tamaño mediano, calzados con pequeñas piedras planas. En el sector g, al exterior del muro 3, se ve como la pared se apoya en la misma roca. Debajo de unas hiladas de piedras bastante iguales en tamaño —este último mediano— calzadas con pequeñas losas, se observa la presencia de dos hiladas de bloques

de tamaño irregular, cuyo calzamiento está asegurado con menos cuidado, y que separan a veces rellenos de tierra; de tal forma que el muro está asentado a la vez sobre tierra y bloques de piedra no labrados, sosteniendo las fundaciones y apoyados ellos mismos sobre la roca.

En los sectores *b* y *c*, excavaciones practicadas en ángulos interiores de unas habitaciones hicieron aparecer una sucesión de 5 niveles estratigráficos (ver los cortes de la excavación). En el sector *b* se dan los siguientes niveles, empezando por el superficial:

- I. Capa superior de tierra y derrumbe de piedras.
- II. Tierra de color rojizo, bastante compacta, conteniendo algunos fragmentos de escorias de fundición de metal, y una losa de $0,36 \times 0,23$ m. rodeada por fragmentos de carbón; parece tratarse de una zona utilizada más bien para usos de artesanía que de habitación.
- III. Tierra y piedras pequeñas sin ningún vestigio de habitación.
- IV. Nivel de habitación, en el que se pueden distinguir tres estratos diferentes:
 - a) Tierra pisada.
 - b) Capa de pequeñas losas de tamaño bastante irregular (unos 50×60 mm. sobre 30 mm. de grosor).
 - c) Capa de guijarros calcáreos de 30×40 mm. aproximadamente.

Parece ser que esta sucesión corresponde a un suelo establecido sobre una capa de pequeñas piedras y que puede tener, con las aportaciones sucesivas de losas y tierras, unos 0,10 m. de altura.

V. A una profundidad de 1,06 m. (medida a partir del de la parte superior del ángulo formado por los muros 2 y 5, se encuentra una tierra arenisca mezclada con piedras calcáreas: se trata seguramente de un relleno destinado a corregir las desigualdades de la superficie rocosa para establecer el piso situado inmediatamente encima; la roca aparece a una profundidad máxima de 1,22 m.

En el sector *g*, la excavación hizo aparecer una sucesión casi idéntica de niveles arqueológicos; y ambos resultados corresponden a los del sondeo practicado en 1976 en el sector *c*. La conclusión provisional que se puede sacar de estos sondeos es que muestran un solo nivel de ocupación atestiguado por un suelo de habitación, algunos fragmentos de carbón, y escasos restos cerámicos (incluimos los dibujos de las cerámicas encontradas en la casa). Por otra parte, podemos suponer que las partes norte y oeste de esta gran casa U-71/72 estaban constituidas por habitaciones destinadas a la vivienda, mientras el recinto sur tenía más bien una función agrícola o ganadera, lo que indicaría la existencia de un ancho acceso (de unos 1,93 m., 5 en el plano) entre el patio y esta parte de la construcción.

Convendría proseguir el trabajo en esta casa antes de extenderlo a otras casas de la zona del poblado. Pero interesaría más todavía estudiar mejor las zonas de la *acrópolis* y del *castrum*, en las que hicimos unas exploraciones en 1975. Mientras no tengamos datos más seguros que los proporcionados por la cerámica bastante pobre y poco abundante que salió en todos los sondeos, y la observación de las técnicas de construcción, seguimos pensando que este interesante conjunto debió de ser ocupado poco tiempo (aunque parece haber sido construido para una ocupación durable), en fechas que quedan por determinar, entre el siglo V y el VIII. De comprobarse tal cronología, dado la rareza de vestigios tan importantes y estructurados de hábitats altomedievales, sería este lugar uno de los más interesantes (y problemáticos) yacimientos arqueológicos de la provincia de Castellón.

III. El poblado de Zufera (Cabanès)

El antiguo "castillo de Zufera"³ se encuentra en un monte situado en la ribera izquierda del barranco de Miravet, a una altitud de unos 400 m., dominando alrededor de

3. Nos llevaron a este yacimiento por primera vez José María Doñate y José Viciano.

ZUFERA corte y plano esquemáticos de la zona del despoblado

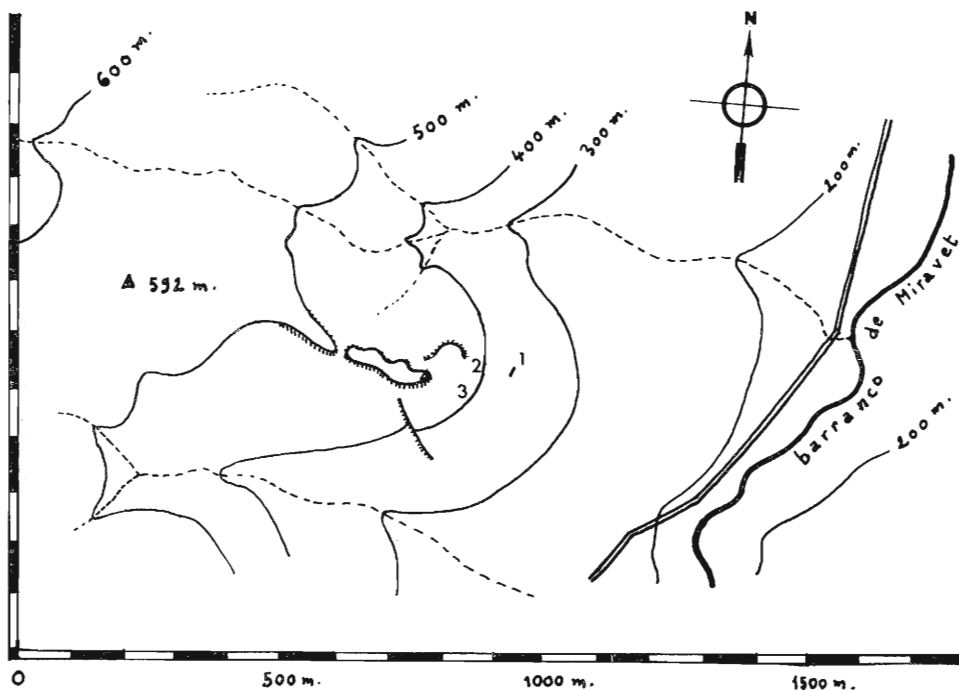
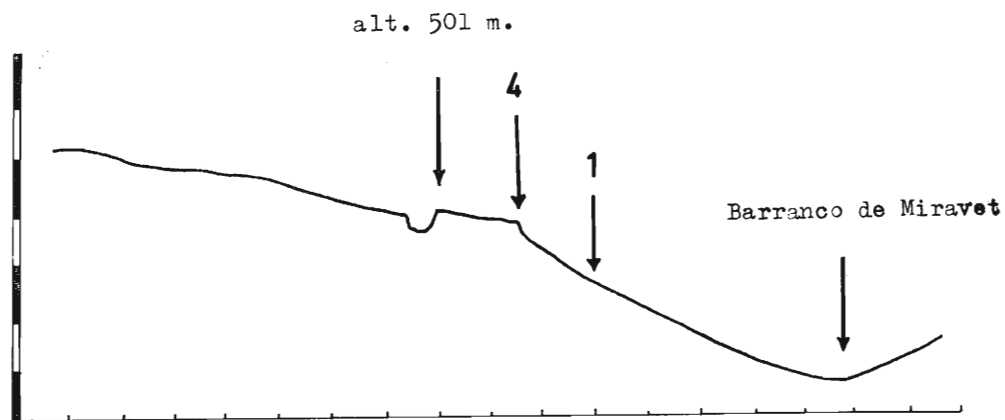


Fig. 7. Zufera: corte y plano esquemático de la zona del despoblado.
1. gran cisterna; 2-3. casas; 4. pequeña cisterna.

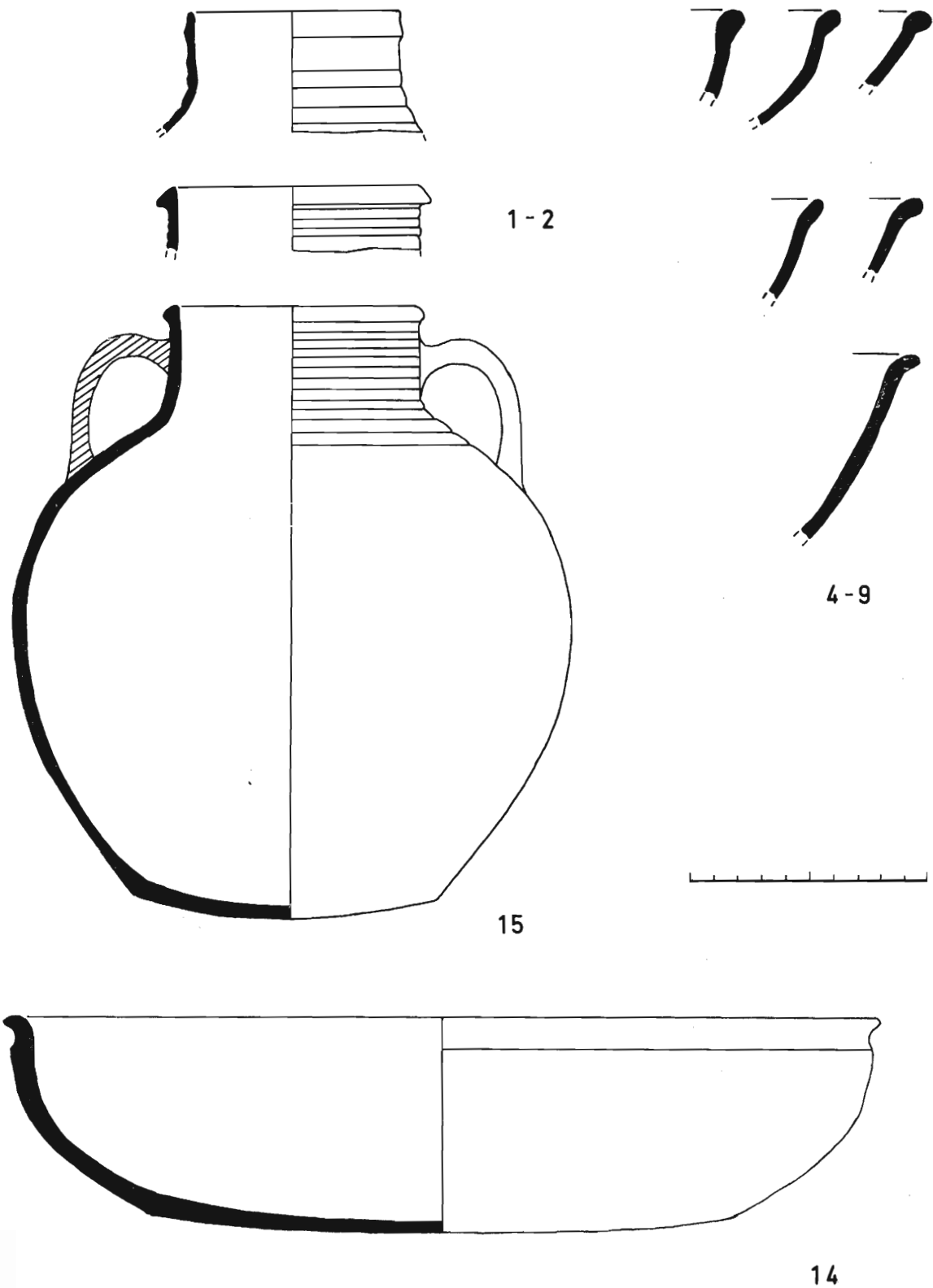
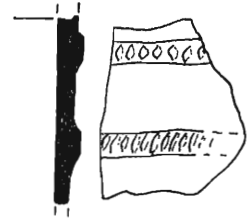
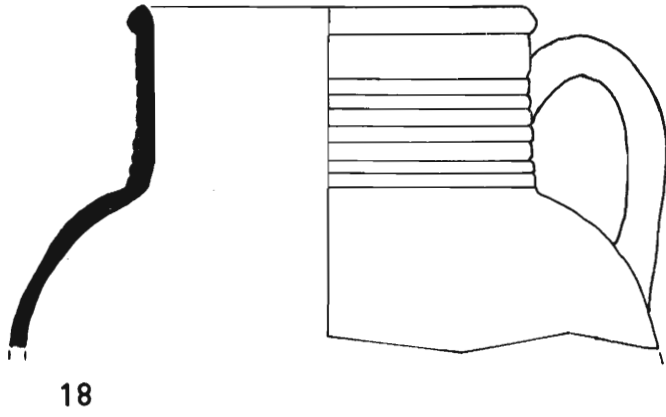
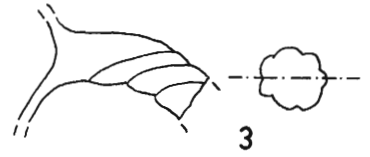
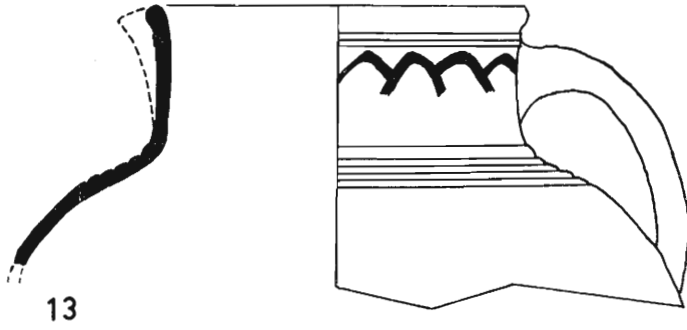
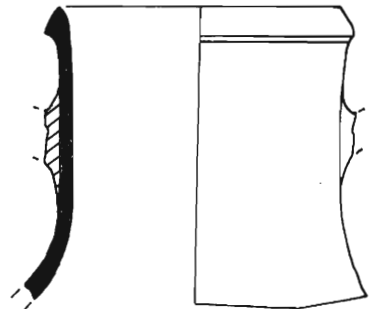
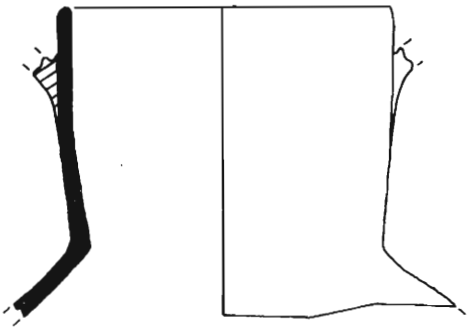


Fig. 8. Zufera: cerámicas, los núms. 14 a 18 encontradas en la excavación, los otros en superficie.



10-12



16-17

Fig. 9. Idem.

200 m. el fondo del barranco y el actual camino que lo sigue (ver plano esquemático). En realidad, se trata más bien de un gran poblado de época musulmana, documentado a comienzos del siglo XIII cuando Jaime I dio al obispo de Tortosa el distrito de Miravet en el que parece que quedaba incluido este *castrum*. Después de esta fecha de 1225, ya no se menciona más el nombre de Zufera como lugar habitado (pero sí perdura en la toponimia). La despoblación es pues contemporánea de la conquista cristiana, dato muy interesante que nos proporciona por lo menos una fecha tope para la cerámica.

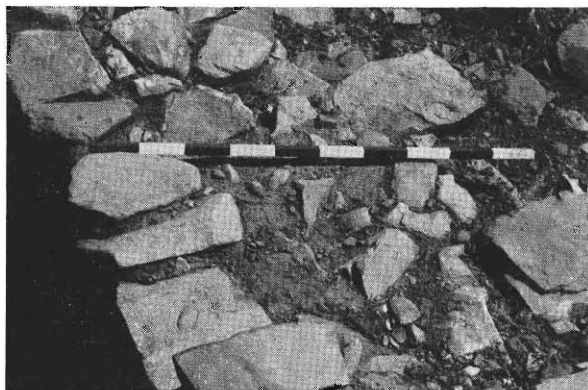
Los vestigios de viviendas ocupan la parte superior de las faldas sur y este del monte, y están dominadas por una cresta rocosa alargada y estrecha, que culmina a 501 m. en su extremidad oeste y constituye un admirable refugio natural defendido por todas partes por un acantilado de varias decenas de metros. Es muy probable que esta "roca", que se destaca netamente en el paisaje, diera su nombre al poblado (del árabe *sujaira*, la pequeña roca). La zona más asequible —aunque con ciertas dificultades— se sitúa en la extremidad este de dicha "roca", la que domina inmediatamente el poblado. Se ve que esta situación protegida fue aprovechada por los moradores del poblado, puesto que subsisten las huellas de un camino de acceso a la plataforma superior, donde se encuentran algunos restos cerámicos y en la misma extremidad este una pequeña cisterna en parte excavada en la roca y en parte construida (ver foto). En cambio, el sitio no precisaba muralla y no se ven construcciones defensivas.

A unos 150 m. hacia el este, bajando la falda del monte, una gran cisterna de 15,65 m. sobre 5,30 m. (medidas exteriores), bien construida, con enlucido interior, señala el límite inferior del poblado y debía recoger las aguas de lluvias de la extensa zona de casas situada entre ella y la roca. El ángulo nordeste está derruido, y el posible techo o bóveda ya no existe tampoco, aunque el tamaño de los bloques que se encuentran en el fondo haría suponer que estaba cubierta.

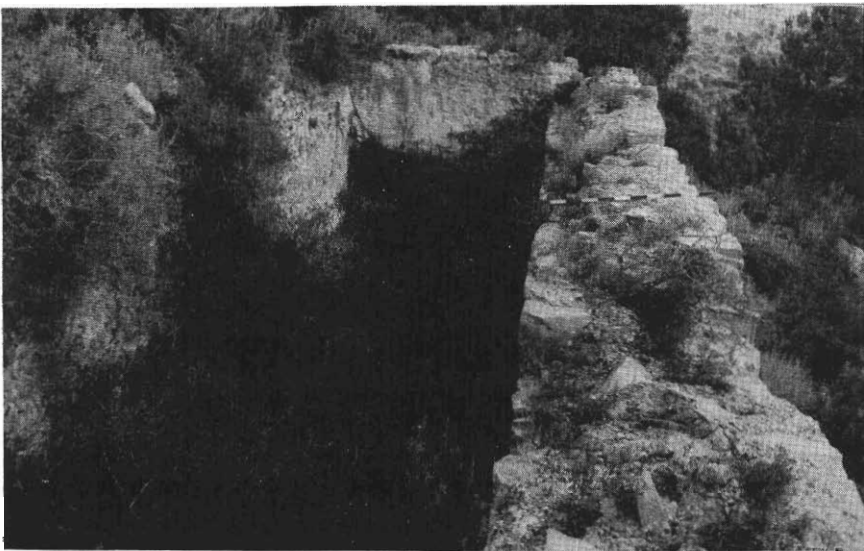
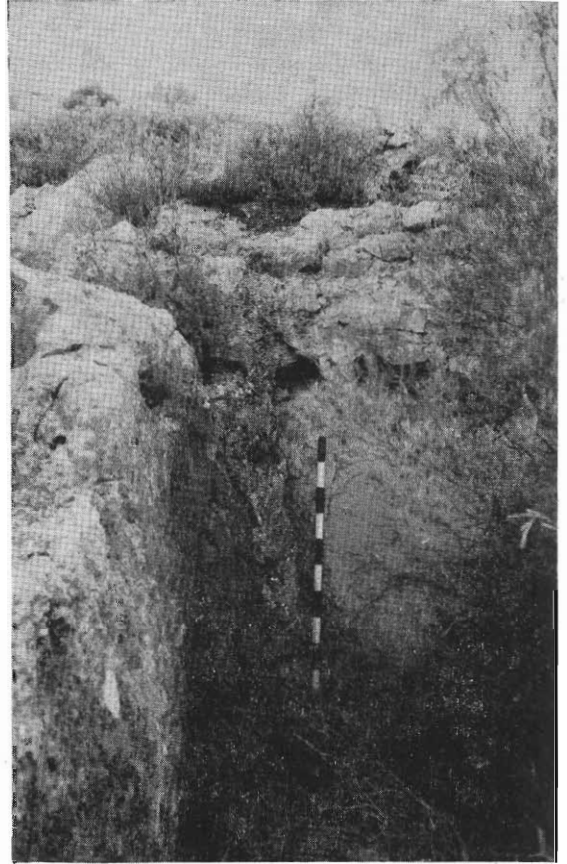
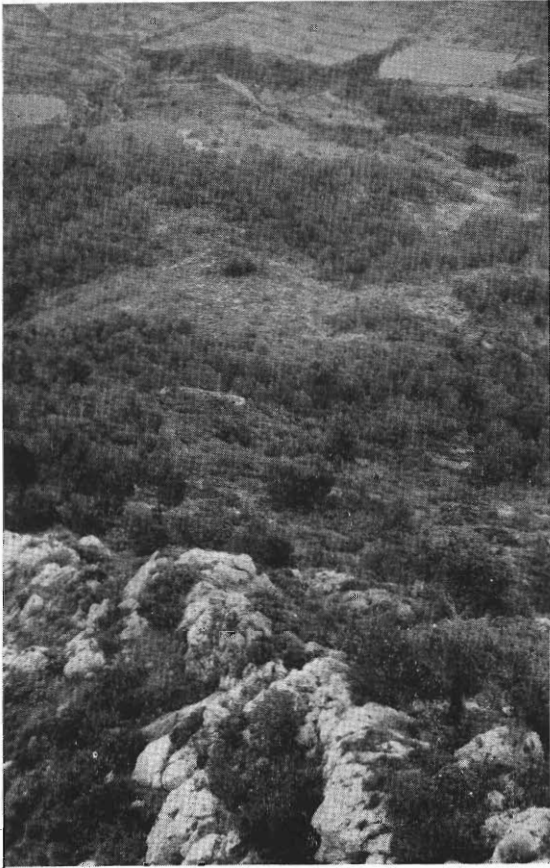
Hacia el sur-sureste, el poblado está limitado por un pequeño acantilado. Las otras construcciones están generalmente muy derruidas; sin embargo se pueden todavía localizar varias decenas de casas, y de algunas de ellas se puede estudiar la planta y a veces restos de paredes en elevación, en ciertos casos hasta una altura de 2 m. (ver fotos). La mayoría de los muros son de piedra seca, pero algunas paredes parecen haber sido hechas con más cuidado, utilizando mortero de cal, e incluso técnicas originales de construcción, como se ve en una casa situada a unos 75 m. más arriba de la cisterna y al este de la misma (punto 2 en el plano) donde aparece en la pared superior un aparejo semejante al *opus spicatum* antiguo, conservado en la tradición alto-medieval (ver foto).

Los trabajos de este año, de corta duración (tres días) fueron la continuación de los que se habían empezado en el mismo yacimiento en 1974. Como en el Monte Mollet, consistieron en un estudio topográfico de los vestigios visibles y en sondeos. La topografía está mucho menos avanzada que la del Mollet, y todavía no se puede dar un plano, ni siquiera parcial, del despoblado; en cambio los sondeos dieron resultados más inmediatamente aprovechables: se pudo complementar un sondeo iniciado en 1974 en un ángulo de casa próximo a la cisterna, saliendo entre las dos campañas un conjunto bastante interesante de cerámicas vulgares, probablemente de finales de la época musulmana: en total, una de forma abierta, y cinco de formas cerradas (ver los dibujos 13 a 18); entre ellas hay que destacar la n.º 15, por ser completa, y muy característica de las cerámicas bastas de la zona castellanense en época musulmana (olla globular, de cuello cilíndrico con acanaladuras, con un labio engrosado cuyo perfil tiene un aspecto de arpón, dos asas acintadas, fondo abombado convexo). Otro sondeo, practicado en una casa situada más arriba (2 en el plano), dio resultados menos interesantes: se recogió un material muy fragmentado, análogo al que se encuentra en abundancia en toda la zona del despoblado, en el que destacan las formas de cuencos o platos (a veces con repié anular y vidriado), los bordes salientes de grandes lebrillos, las asas torneadas y los cordones aplicados e incisos o con impresiones digitales (núms. 3 y 10-12); las pastas presentan pocas variaciones, siendo generalmente semi-cuidadas, de color gris o ocre.

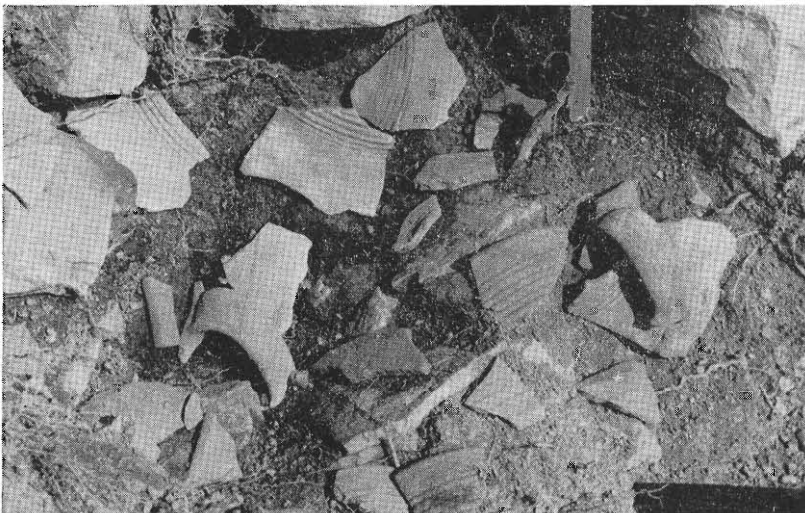
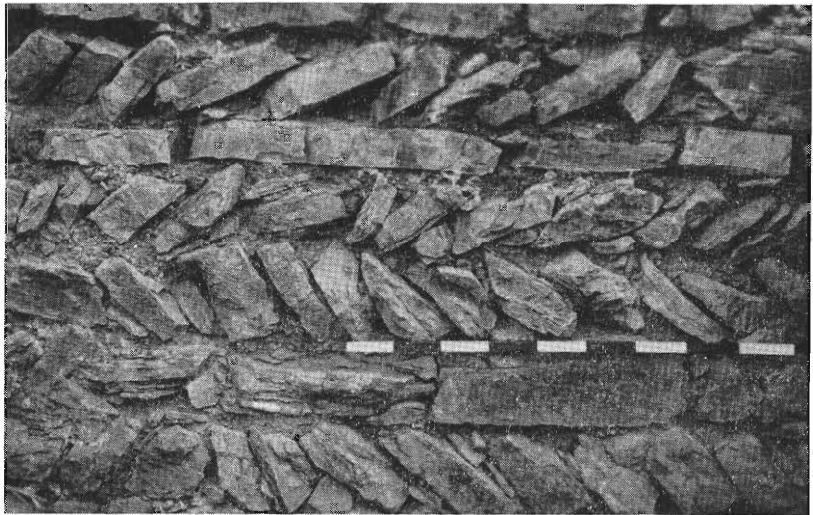
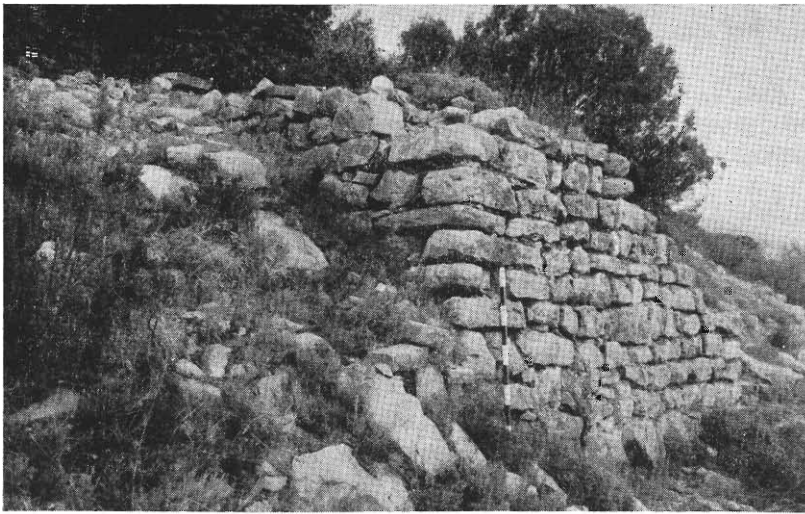
La extensión de las excavaciones, deseable si se tienen en cuenta los resultados de



LAMINA II



ZUFERA (Cabanes). Falda este de la montaña vista desde la parte alta (con la planta de la cisterna muy visible en la parte centro-izquierda la foto; pequeña cisterna de la parte alta, parcialmente excavada en la roca; gran cisterna rectangular en la parte inferior.



ZUFERA (Cabanès). Angulo de casa bien conservado en elevación; aparejo en *opus spicatum*; restos de ollas encontrados en la excavación.

los trabajos muy cortos ya efectuados, tendrá que superar las dificultades del relieve, pero podría aclarar bastante las condiciones de existencia de un poblado musulmán, posiblemente de los siglos XI-XII, que tiene la gran ventaja de no haber sido ocupado en época cristiana.

Al final de la campaña de 1977, y examinando los resultados de los trabajos tanto en la Magdalena como en los otros yacimientos, nos proponemos para 1978 los siguientes objetivos:

— Una continuación de las prospecciones y recogida de informaciones relativas a yacimientos medievales de toda la provincia, con la intención de completar el mapa arqueológico que quisiéramos realizar. Muchos yacimientos ya inventariados necesitan un estudio más detenido (valle del Mijares, Almazora, La Balaguera, etc.).

— Una extensión de las excavaciones de la Magdalena, que podría permitir una mejor comprensión de la zona de hábitat del *Castell Vell*.

Para estos trabajos, importaría mucho desarrollar la colaboración con elementos locales emprendida este año, y que tan prometedores resultados ha venido a dar.